

Movimientos religiosos disidentes

FRANCISCO JAVIER LUNA LÓPEZ

Jean Pierre Bastian,
La mutación religiosa de América
Latina. Para una sociología del cambio
social en la modernidad periférica,
FCE,
México, 1997.

El mapa religioso latinoamericano se ha alterado. La emergencia de universos religiosos independientes desgasta la hegemonía de un catolicismo que no es capaz de emprender reformas internas para retener a sus adeptos. El rechazo, e incluso la confrontación, de la Iglesia católica a los movimientos religiosos disidentes ha fracturado la homogeneidad de las creencias latinoamericanas. El resultado de este proceso es claro: un mercado religioso diversificado en el que participan consumidores que, en plena agonía del siglo XX, rechazan los principios seculares del Estado moderno.

En este libro el reconocido sociólogo Jean Pierre Bastian aborda de manera puntual y sistemática este sincretismo latinoamericano que inició su desarrollo desde mediados de siglo, alcanzando un crecimiento exponencial en los últimos años. Para el autor, la jerarquía católica está siendo severamente cuestionada por nuevos movimientos que provocan transformaciones y desregulaciones en el campo religioso, y que contribuyen a desarrollar un proceso de mutación, es decir, de transición de una estructura hacia otra por el trastorno de sus sistemas. Las creencias se atomizaron, el monopolio cristiano se está fragmentando, "la Iglesia católica ya no logra regular ni controlar la dinámica religiosa creativa de las poblaciones latinoamericanas" (p. 10).

Los países latinoamericanos verán la luz del siglo XXI en medio de una disidencia religiosa creciente que no sólo impacta el campo de las creencias, sino que repercute de manera directa en el ejercicio político por la eclosión de conflictos regionales en los que se desconoce al cuerpo gubernamental institucional. El papel político que ejercía el catolicismo ha empezado a ser cuestionado. Los movimientos disidentes, que el cristianismo no controló, han logrado desarrollar un papel activo dentro de la esfera política que posiblemente modifique las redes de interacción entre el Estado y las múltiples sectas protestantes.

Este proceso de mutación religiosa, señala Bastian, se intensificó en las últimas tres décadas. Si en 1960 los países de Latinoamérica declaraban que contaban con una población protestante que no rebasaba el 5% del total, para los noventa presentaban cifras que indicaban un aumento significativo de población protestante. En países como Chile, Brasil, Colombia y México existen regiones en las que el protestantismo ha alcanzado tasas que oscilan desde el 10 hasta el 50% de su población.

Ahora bien, esta intensa evolución de movimientos religiosos disidentes del catolicismo se ha concentrado en zonas que no resulta difícil identificar. Si bien es cierto que hay países en los que el protestantismo se desarrolla sobre todo el territorio nacional,

son claros los polos de concentración en las zonas periféricas caracterizadas por su extrema pobreza. En el medio rural existe una concentración en regiones en las que habita una población indígena marginada que se caracteriza, siguiendo al autor, por su miseria endémica. En el medio urbano, la situación es semejante, el arraigo de población protestante se da en los cinturones miseria, en las periferias de las ciudades a las que caracteriza una marginalidad que no sólo se refiere al ingreso individual, sino que incluye la organización espacial y física de las ciudades. El análisis que emprende el profesor de la Universidad de Estrasburgo en torno a las zonas de concentración de la población protestante arroja conclusiones contundentes: "El movimiento evangélico se distingue por su alto grado de penetración en las capas más pobres de la población (...) cuanto más pobre es, menor es la densidad de templos católicos." (pp. 62 y 63).

Las causas que explican la intensa mutación religiosa en Latinoamérica son de diversa índole. El autor opta por separarse de aquellas interpretaciones sociológicas que han explicado la proliferación de sectas como consecuencia inmediata de la influencia del denominado imperialismo estadounidense o bien, que han caído en explicaciones de largo alcance que visualizan la evolución de movimientos religiosos disidentes como la extensión del conflicto plurisecular entre los mundos anglosajón e hispánico del siglo XVI. Para Jean Pierre Bastian esta atomización del campo religioso tiene como fondo explicaciones de carácter exógeno y endógeno. La globalización ha penetrado los intersticios de la religión. Las redes de comunicación han provocado una internacionalización de lo religioso que promueve la tolerancia a la libertad de cultos. América Latina importa movimientos religiosos, las redes de comunicación facilitan la transnacionalización que nutre el cuerpo de creencias de la región.

Aunado a ello, existen factores endógenos que fomentan la mutación religiosa. El crecimiento económico que experimentó Latinoamérica en las décadas de los sesenta y setenta fue desequilibrado. El proceso de urbanización creó una población marginada, empezó a dibujar los cinturones de miseria. Los proyectos de desarrollo también excluyeron capas de población y contribuyeron a implementar estrategias que provocaron serios desequilibrios en el ingreso. En América Latina, apunta Jean Pierre Bastian citando a Touraine, el crecimiento económico provocó desigualdad y contribuyó a crear vastas zonas de subdesarrollo y miseria. El catolicismo no logró con tiempo absorber esta población que resultó marginada. Por el contrario, la identificación de un cristianismo conciliador con el poder político bloqueó toda reforma interna orientada hacia grupos minoritarios. Su aversión por una teología orientada hacia la población marginada provocó la construcción de alternativas sectarias. Asimismo, hay causas de índole política que favorecieron la emergencia de los movimientos religiosos contemporáneos. Para el autor, el predominio de relaciones neopatrimoniales, fundadas en las redes corporativas que definen el juego político de diversas regiones de Latinoamérica, contribuyó a desarrollar y fortalecer movimientos religiosos que orientaron su teología hacia lo inmediato, en dirección a las masas más empobrecidas. Pese a los avances para fortalecer instituciones democráticas, existen zonas en las que predominan el verticalismo corporativo, el clientelismo y la discrecionalidad. La política, aunque en términos formales es secular, en la práctica se define por la religión. Las opciones políticas en regiones indígenas marginadas, señala Bastian, son ante todo de carácter religioso.

La evolución de los movimientos religiosos contemporáneos se ha intensificado porque han logrado entretejer las identidades étnicas con demandas concretas en periodos

inmediatos. Han logrado articular la anomia social con una forma de organización religiosa y un lenguaje que surge, de acuerdo con el propio Bastian, de la cultura de la pobreza. El pentecostalismo que se ha desarrollado en los sectores suburbanos otorga sentido a su marginación, utiliza el lenguaje de los pobres: ecléctico, quebrado, sincrético; se vale de un caudillismo, de un carácter patrimonial que convierte a la secta en un actor colectivo.

Finalmente, Jean Pierre Bastian aborda las consecuencias de esta fragmentación del campo religioso. La proliferación de actores religiosos ha contribuido a modificar las redes de intercambio político. Dirigentes evangélicos se han convertido en actores políticos de organizaciones partidistas, otros más optan por la disidencia fuera de los marcos institucionales. Sectas religiosas participan dentro de la arena electoral para competir por posiciones de decisión política. La religión, en conjunto con factores sociales y culturales, está en el fondo de no escasos conflictos políticos. Chiapas, tema al que el autor dedica una interpretación que logra desbordar con mucho los tópicos de la semántica gastada, es sólo una muestra. La Iglesia católica en Latinoamérica, que por décadas fue el interlocutor principal con el Estado al gozar de un papel político que parecía intacto, ve disminuida su capacidad de influencia. El catolicismo ha intentado contener la disidencia, empero, difícilmente podrá lograrlo si continúa manteniendo un perfil que suele asociarse con la continuidad del poder político. Sin embargo, si emprende su reforma, probablemente terminará por perder su hegemonía. Quizá en ello radique su principal dilema.

Jean Pierre Bastian ha escrito en texto inteligente que tiene entre sus virtudes la claridad, ha presentado una investigación que se revela como coordinada necesaria para comprender la fractura del campo religioso en las regiones marginadas de Latinoamérica